10 La mística femenina en el entorno de la Orden de Predicadores: El caso de la provincia Teutonia

CRISTINA NAUPERT
Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de Investigación MHISTRAD
cristina.naupert@urjc.es

10.1 Un guiño a la actualidad

No se puede afirmar que sea frecuente que *Der Spiegel*, el semanario político-cultural más importante de Alemania, dedique un artículo a la vida de unas monjas en la Baja Edad Media en una abadía en el norte de los territorios de habla alemana.[1] Al principios de enero de 2020, no obstante, se da este caso excepcional y precisamente por su carácter extraordinario hemos decidido abrir nuestra participación en este volumen colectivo con una breve referencia a este artículo sorprendente que revela el hallazgo de un verdadero tesoro en forma de aproximadamente 1800 cartas manuscritas por monjas del convento benedictino de Lüne (ubicado en las inmediaciones de Lüneburg), a lo largo de unos 100 años entre aprox. 1460 y 1555.

El proyecto de investigación está en manos de un grupo de historiadores liderado por Eva Schlotheuber (Heinrich-Heine-Universität Düsseldorf) y Henrike Lähnemann (University of Oxford). Actualmente, la correspondencia recién descubierta se encuentra en proceso de edición digital, por lo que el público en general todavía no tiene acceso a la colección.[2] Pero, aun así, el autor del artículo publicado en *Der Spiegel* puede anticipar que el contenido de las cartas da pie a un cambio en la percepción de las órdenes religiosas femeninas. La correspondencia privada de las monjas deja entrever que no son unas pobres criaturas recluidas y condenadas sin más a una estéril y aburrida vida contemplativa, sino que son unas mujeres cultas que describen con humor y orgullo una vida plena de estudio y ocupaciones espirituales, en la que tampoco faltan diversos retos empresariales. Así, se revela que las monjas disponían de una poderosa red de interconexión profesional que les permitía poner a buen recaudo las ganancias que obtenían, en el caso concreto del monasterio de Lüne, de la explotación de una lucrativa salina ubicada en los terrenos de su propiedad.

1 F. Thadeusz, «Im Ofen der Liebe» en *Der Spiegel* Nr. 2 / 4.1.2020, págs. 106-107.

2 E. Schlotheuber et al., *Netzwerke der Nonnen. Edition und Erschließung der Briefsammlung aus Kloster Lüne (ca. 1460-1555)*. Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel 2016-. Wolfenbütteler Digitale Editionen. [http://diglib.hab.de/edoc/ed000248/start.htm].

A juicio de los investigadores, la buena preparación intelectual de las monjas se acredita también por su dominio de todas las claves necesarias para mantener una conversación refinada por medio de epístolas. Su correspondencia con clérigos la solían redactar en latín, mientras que para la dirigida a familiares, amigos o representantes de la administración local utilizaban el dialecto de su región, el *Niederdeutsch* (bajo alemán). En sus escritos destinados a otros conventos femeninos, que formaban parte de la mencionada red de interconexión profesional, desarrollaban a su vez una curiosa mezcla entre el dialecto germánico y el latín.

Por lo que se sabe hasta ahora, las vivencias místicas no parecen haber jugado un papel importante en la ajetreada vida de estas monjas benedictinas, a pesar de que en su orden religiosa contaban con precursoras de la talla de Hildegard von Bingen o santa Matilde de Hackeborn. Como veremos más adelante, serán sobre todo las monjas dominicas las que desarrollarán la literatura mística femenina hasta sus niveles más elevados en los territorios de habla alemana.

10.2 Introducción: la provincia Teutonia de la Orden de Predicadores

Después del breve guiño a la actualidad con el que hemos querido abrir nuestra aportación, aquí en la introducción pretendemos revisar de forma muy condensada la fundación, el desarrollo y la actualidad de la provincia Teutonia de la Orden de Predicadores (OP), además de recordar a algunos de los personajes que jugaron un papel clave en su devenir histórico en aquellos territorios.

Es el coetáneo de santo Domingo de Guzmán, el beato Jordán de Sajonia OP (aprox. 1190-1237), quien recibe el testigo de la recién creada Orden de las manos de su fundador para extenderla hacia los territorios de habla alemana del Sacro Imperio Romano Germánico ubicados en el centro del continente europeo. Jordán de Sajonia coincide con el santo español en la Universidad de París en 1219. Poco después ingresa en la Orden de Predicadores, recién creada por santo Domingo, y participa en su primer capítulo general en Bolonia en 1220. El capítulo general del año siguiente (1221) le confiere el gobierno de la provincia dominica de Lombardía y después del fallecimiento de santo Domingo es elegido en 1222 Maestro General de la Orden, es decir, se ubica como sucesor directo del fundador en la cabeza de la joven comunidad de mendicantes predicadores, cargo que ocupa durante 15 años hasta su muerte en 1237. Es, además, el primer biógrafo de santo Domingo y el primer historiador de la Orden de Predicadores gracias a su *Libellus de principiis ordinis praedicatorum* (escrito alrededor del año 1233).

Por otra parte, es, asimismo, el beato Jordán de Sajonia quien envía a los primeros dominicos desde Bolonia y París a su patria chica, los territorios

centroeuropeos donde se hablan diversos dialectos germánicos. De ese modo, en 1220 se funda en Friesach (Carintia) el primer convento masculino de la Orden de Predicadores en el Sacro Imperio Romano Germánico. En 1221, el amigo íntimo de Jordán de Sajonia, Heinrich von Mühlhausen, mejor conocido como Heinrich von Köln, funda el convento dominico de Colonia donde san Alberto Magno creará a partir de 1248 el famoso *Studium Generale* de los dominicos, la semilla de la futura Universidad de Colonia. En este lugar estudiarán santo Tomás de Aquino, discípulo directo del sabio maestro san Alberto Magno, y los grandes intelectuales y estudiosos asociados a la mística renana como Eckhart von Hochheim (Maestro Eckhart), Johannes Tauler (Juan Taulero), Heinrich Seuse (Enrique Susón) y Nicolaus von Kues (Nicolás de Cusa), entre otros.[3]

Cabe añadir que el convento dominico de Colonia y el *Studium Generale* se convertirán con el tiempo en el centro espiritual de la futura provincia Teutonia de la Orden de Predicadores. En 1221, en el mismo año de fundación del convento de Colonia, se empieza a asentar propiamente la provincia Teutonia dentro de la organización territorial de la OP. Esta provincia engloba por entonces nada menos que a todos los territorios al norte de los Alpes. Como primer provincial ejerce Bernardus Teutonicus y a partir de 1224 o 1225 le sustituye Konrad von Höxter (Conradus de Huxaria) en esta función.[4] El primer convento femenino en la provincia Teutonia se funda en 1233: Santa Cruz en Ratisbona, que puede acreditar, además, una existencia ininterrumpida hasta la actualidad. La tutela espiritual sobre las monjas de Santa Cruz la ejercen, como era el procedimiento habitual, los frailes dominicos de San Blas, el convento masculino de la OP ubicado en la misma localidad.

En resumidas cuentas, podemos afirmar que el desarrollo de la provincia Teutonia de la Orden de Predicadores va viento en popa durante el siglo XIII. En el año 1300, la provincia cuenta con 94 conventos, entre los que hay un número bastante considerable de conventos femeninos. La expansión de la Orden de Predicadores en los territorios de habla alemana es tal que se impone a principios del siglo XIV una disgregación provincial: en 1303 se crea la provincia Saxonia que abarcará los territorios al norte del río Meno, mientras que los de la zona germanoparlante al sur de esta línea fluvial quedarán bajo el amparo de la Teutonia. Los conventos que permanecen en la administración de la provincia Teutonia se dividen en cuatro «naciones»: Alsatia, Suevia, Bavaria y Brabantia. En el año 1500, la Teutonia

3 Véase S. von Heusinger, «Ketzerverfolgung, Predigt und Seelsorge – die Dominikaner in der Stadt» en *Die deutschen Dominikaner und Dominikanerinnen im Mittelalter*, 2016, pp. 5-6.

4 M. Lohrum OP, *Die Wiederanfänge des Dominikanerordens in Deutschland nach der Säkularisation 1856-1875*, 1971, pp. 1-6.

reúne a 56 conventos dominicos bajo su jurisdicción, entre los cuales sigue habiendo un número elevado de comunidades femeninas.

En el siglo XVI, no obstante, la Reforma luterana causa también estragos en las provincias dominicas en los territorios germánicos. La Teutonia pierde 11 conventos, entre ellos, todos los que mantenía en Suiza. La provincia Saxonia desaparece por completo y los cinco conventos que logran sobrevivir se integran en 1608 como remanente en la Teutonia. Es tan solo después de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) cuando esta provincia dominica puede emprender un lento proceso hacia su recuperación.

Podemos subrayar, por lo tanto, que los siglos de oro de la provincia Teutonia son los siglos XIII y XIV, y en este marco temporal, en concreto, la etapa que se extiende desde su fundación en 1221 hasta 1350, aunque su existencia se extiende en total durante aproximadamente 600 años, hasta 1825, cuando es desintegrada a la fuerza debido a la influencia secularizadora de la Revolución Francesa. Hay, no obstante, excepciones que constituyen precisamente varios conventos femeninos de la OP, como, por ejemplo, el convento de la Santa Cruz en Ratisbona (fundado en 1233) que acredita casi 800 años de existencia ininterrumpida desde el Medievo hasta nuestros días.

A pesar de la desarticulación de la provincia en 1825, a partir de 1856-1875, se inicia una frágil recuperación que se resiente nuevamente por el *Kulturkampf* (el enfrentamiento religioso-cultural) instigado por el canciller imperial Otto von Bismarck que ataca de manera feroz a las órdenes católicas establecidas en suelo alemán.

Con todo, a partir de 1895 se puede constatar el pleno restablecimiento (refundación) de la provincia Teutonia. En 1939, tiene lugar la disgregación de la provincia Alemania del Sur-Austria (*Provinz Albertus Magnus*) de la Teutonia de antaño. Es en los años 50 y 60 del siglo pasado cuando la Orden de Predicadores vive una nueva época de esplendor y renovación en los países germanoparlantes. En cuanto a las congregaciones de frailes, en la actual provincia Teutonia, se fundan nuevos conventos o se refundan otros que habían existido antiguamente como Braunschweig (1952), Münster (1961), Hamburgo (1962) y Bremen (1968). Hoy en día, pertenecen a la provincia Teutonia nueve conventos: Colonia (sede del Capítulo Provincial), Düsseldorf, Vechta, Hamburgo, Berlín, Braunschweig, Leipzig, Worms y Maguncia. La provincia de Albertus Magnus (Alemania del Sur y Austria) alberga en la actualidad a cuatro conventos: Friburgo de Brisgovia, Augsburgo, Múnich y Viena. Cabe añadir que en 1953 se refunda la provincia de Suiza de la Orden de Predicadores con tres congregaciones: Friburgo, Zúrich y Ginebra.

Como nos centramos a continuación en el papel y la relevancia de las mujeres en la OP en la provincia Teutonia, es coherente referirnos aquí igualmente a la presencia actual de las congregaciones femeninas de las dominicas en este ámbito geográfico. Como ya habíamos mencionado antes, se

puede reseñar que hay conventos de monjas dominicas que existen de forma ininterrumpida desde el siglo XIII. En total, hablamos en la actualidad de cinco conventos de mujeres pertenecientes a la segunda orden (monjas clausuradas) y de once conventos femeninos adscritas a la orden terciaria.[5]

10.3 El papel y la relevancia de las mujeres en la provincia Teutonia de la Orden de Predicadores

Resulta bastante llamativo que ya en el mismo fundador de la Orden, santo Domingo de Guzmán, se encuentre una notable sensibilidad y especial comprensión para la religiosidad femenina. De hecho, la fundación del primer convento para mujeres promovida por él en Prouille (sur de Francia, 1205/1206) tiene lugar casi diez años antes del reconocimiento oficial de la Orden de Predicadores (1216).

En Jordán de Sajonia también podemos apreciar esa sensibilidad hacia el peculiar sentir religioso de las mujeres. Sirva como ejemplo para esta afirmación su correspondencia compuesta por aproximadamente 56 cartas manuscritas con la beata Diana degli Andalò (1201-1236) que ofrece un emotivo testimonio de su amistad y de sus profundas conversaciones sobre temas de la fe. También santo Domingo entra en contacto con Diana para brindarle su apoyo personal en sus empeños para promover la fundación de uno de los primeros conventos de dominicas: santa Inés (*Sant'Agnese*) en Bolonia en el año 1223.

10.3.1 La dedicación de la Orden de Predicadores a la *cura monialium*

Si pretendemos aquí acercarnos al papel y la relevancia de las mujeres en la familia dominica en la provincia Teutonia se impone, sin duda, analizar en primer lugar la dedicación de los frailes dominicos a la *cura monialium*, esto es, la dirección y formación espiritual de sus hermanas de hábito. Por supuesto que no se trata de un cometido exclusivo de los dominicos en esta circunscripción geográfica, aquí hablamos de un distintivo particular de toda la Orden de Predicadores en general que, además, fue promovido desde sus inicios por el fundador de la congregación, santo Domingo de Guzmán, quien había dispuesto ya en 1217 que toda comunidad femenina

5 Véase la página web *Die deutschsprachigen Dominikanerinnen* [http://www.dominikanerinnen.net].

incorporada a la Orden quedase bajo la tutela espiritual y formativa de hermanos dominicos.[6]

Para ilustrar la *cura monialium*, esa tarea de guiar espiritualmente tanto a las monjas dominicas clausuradas como a las terciarias, nos puede servir el ejemplo muy bien estudiado y documentado que ofrece la historiadora Rita Ríos de la Llave: el convento femenino de Santo Domingo el Real de Madrid que se incorpora aprox. en 1220 a la Orden de Predicadores, convirtiéndose así en la primera institución femenina tutelada por la OP en el reino castellano-leonés. La *cura monialium* de este convento la confiere santo Domingo a su hermano, fray Mamés, una persona muy próxima a él y que cuenta, además, con su plena confianza, signo de la importancia que reviste este asunto para el fundador de la congregación. Tal y como queda plasmado por Ríos, fray Mamés es capaz de cumplir este encargo con éxito durante un prolongado periodo de tiempo, en el cual recibe frecuentes muestras de interés por la marcha del convento de parte de su hermano.[7]

En términos generales, hay que subrayar que la *cura monialium* supone un importante impulso para la labor traductora en el seno de la OP, ya que las mujeres bajo el cuidado espiritual de los dominicos, tanto las clausuradas como las laicas, a menudo no pueden seguir una instrucción teológica ofrecida únicamente en latín. Asimismo, los predicadores mendicantes se dedican a ofrecer sermones en entornos urbanos en los que se percibe por regla común la necesidad de disponer de traducciones del latín a los dialectos vernáculos para un público amplio y poco instruido. De esta manera, los frailes dominicos quedan prácticamente obligados a traducir y adaptar sus discursos a los idiomas manejados por sus feligreses: el público urbano de sus sermones en general y, en particular, las discípulas del mismo hábito que se hallan bajo su tutela.[8]

La formación religiosa y teológica de las mujeres vinculadas en diferentes grados de dependencia a la OP tenía que vehicularse necesariamente a través de los dialectos vernáculos, ya que las mujeres por regla general carecían de conocimientos suficientes del latín que les hubiesen permitido la lectura fluida de obras filosóficas y teológicas en sus respectivas versiones originales. Así, para explicarles a las discípulas problemas de esta índole era imprescindible disponer de traducciones que, en la mayoría de los casos,

6 Véase U. Horst OP. *Zur Geschichte des Dominikanerordens. Ein* Überblick, 1993, p. 2. [http://www.dominikaner.de/themen.php].

7 Véase R. Ríos de la Llave, «El problema de la *Cura monialium* en una comunidad de monjas dominicas del reino castellano-leonés: Beat el Real de Madrid» en *Historia. Instituciones. Documentos*, 32, 2005, pp. 315-320.

8 S. Hirbodian, «Die Dominikanerinnen-ein Überblick» en *Die deutschen Dominikaner und Dominikanerinnen im Mittelalter*, 2016, pp. 21-25.

pertenecían a la tipología de la traducción-resumen-adaptación como se puede apreciar en el ejemplo que trataremos a continuación.[9]

Para ilustrar esa labor traductora en la provincia Teutonia, podemos reseñar el compendio llamado *Der Tugenden Buch* (*El Libro de las Virtudes*), una traducción del latín al medio alto alemán elaborada por dominicos anónimos alrededor del año 1381 y dirigida a la formación de legos que resume y adapta el contenido de una obra fundamental y bastante compleja de la filosofía escolástica, la *Summa theologiae* de santo Tomás de Aquino, OP, escrita originalmente entre 1265 y 1274.[10]

Además, en el contexto concreto de la *cura monialium* hay que subrayar también que los confesores y guías espirituales de la OP no solo se encargan de la divulgación de conocimientos teológicos entre las hermanas que están bajo su tutela, sino que les confieren con frecuencia impulsos para que se animen a plasmar por escrito pensamientos, reflexiones y vivencias personales, entre las que destacan visiones y revelaciones místicas. En el cuarto capítulo de este trabajo nos centraremos más detenidamente en algunas protagonistas de la literatura mística femenina en el ámbito germánico que probablemente hubiesen quedado invisibles sin el respaldo de sus hermanos de hábito.

10.3.2 Dificultades y reticencias en la Orden de Predicadores ante la *cura monialium*

A pesar de la actitud favorable del propio fundador en relación con la incorporación de mujeres a los diferentes niveles jerárquicos de la OP, se presentan después diversas dificultades y reticencias entre los hermanos dominicos que no facilitan y, en parte, incluso suspenden el cumplimiento del encargo formulado por santo Domingo: los frailes dominicos se han de hacer cargo de la formación religiosa y de los cuidados espirituales de las monjas y la administración de los bienes de los conventos femeninos adscritos a la Orden.

Sorprende, desde luego, que el Capítulo General de la OP suspendiese la acogida de mujeres al amparo de la Orden en 1224, tan solo tres años después de la muerte de su fundador. En 1235, el Capítulo General prohíbe incluso el ejercicio de la *cura monialium* por los frailes dominicos, aunque

9 H. Grundmann, *Religiöse Bewegungen im Mittelalter. Untersuchungen* über *die geschichtlichen Zusammenhänge zwischen der Ketzerei, den Bettelorden und der religiösen Frauenbewegung im 12. und 13. Jahrhundert und* über *die geschichtlichen Grundlagen der Deutschen Mystik*, 1977, pp. 202 y ss.

10 Véase al respecto el trabajo anterior de la autora: C. Naupert, «Revelación y traducción en la Orden de Predicadores: Algunas aportaciones esenciales de la provincia Teutonia» en *Revelación y traducción en la Orden de Predicadores*, 2018, p. 334.

esta, como ya habíamos comentado, se consideraba una piedra angular en la constitución de la propia Orden de Predicadores, tal y como fue promovido desde sus inicios por santo Domingo.[11]

Entre las monjas y laicas vinculadas hasta entonces a los dominicos y ahora desprovistas de amparo y formación religiosa se levanta una sonora protesta por ese «abandono», de tal manera que diferentes bulas papales ordenan posteriormente a los dominicos que asuman de nuevo la *cura monialium*. Entre diversos vaivenes y desencuentros entre la autoridad del Papa y la OP, en 1239 se vuelve a dispensar a los dominicos del cuidado espiritual de las monjas de su congregación, hasta que en 1267 el Papa Clemente IV impone definitivamente la obligación de ejercer la *cura monialium* a la OP.[12]

Después de estos momentos de incertidumbre a lo largo del siglo XIII, es durante el siglo siguiente cuando el intercambio espiritual promovido por el sistema docente-discente en el marco de la *cura monialium* llega a sus cotas más elevadas. En concreto, es a partir del año 1303 en el que el gran místico y filósofo dominico, Maestro Eckhart, se hace cargo desde el convento de la OP en Estrasburgo de la supervisión de los conventos femeninos en la provincia Teutonia, lo que le permite la extensión directa de sus ideas místicas a sus discípulas en conventos femeninos como Töss y Oetenbach, como veremos en el siguiente apartado de nuestro trabajo.

Antes de ocuparnos de estas mujeres místicas que sobresalen en la órbita de la OP en territorio alemán, sin embargo, nos parece oportuno recordar también que la interrelación de los dominicos con las mujeres en aquellas tierras no se compone solo de momentos tan idílicos y provechosos como los que acabamos de describir en relación con el ejercicio de la *cura monialium* por parte de un personaje sobresaliente como Maestro Eckhart.

Existe, por otra parte, una historia de los dominicos que los enfrenta a las mujeres y que les hace responsables del maltrato y la condena a muerte de no pocas mujeres acusadas de brujería, tal y como queda patente en el libro *Malleus Maleficarum* (*Hexenhammer*, *Martillo de las Brujas*), convertido en manual de cabecera de la Inquisición para la persecución de brujas. Fue publicado en latín por primera vez en la provincia Teutonia en 1487 y sus autores son dos dominicos germánicos: Heinrich Kramer (lat. Henricus Institoris; aprox. 1430-1505) y Jakob Sprenger (1435-1495). Este breviario

11 Los motivos para este cambio brusco en el comportamiento de la OP en relación con los conventos femeninos adscritos no están del todo claros: Ulrich Horst OP, por ejemplo, lo interpreta como medida preventiva de la OP para evitar que sus frailes pierdan independencia y libertad de movimientos, aparte de verse involucrados en conflictos de índole económica que solían surgir en la administración de las propiedades de los conventos de monjas. Véase U. Horst. *Zur Geschichte des Dominikanerordens-Ein* Überblick, 1993, p. 3. [http://www.dominikaner.de/themen.php]

12 Véase S. Hirbodian, «Die Dominikanerinnen-ein Überblick» en *Die deutschen Dominikaner und Dominikanerinnen im Mittelalter*, 2016, pp. 21-23.

se difundió en múltiples ediciones y traducciones por toda Europa durante más de 200 años y sirvió de justificación teológica para condenar a muchas mujeres inocentes a crueles suplicios e incluso a la muerte. Asumiendo esta parte oscura de su historia, en el año 2000, el Capítulo Provincial de la OP en la Teutonia publica en su página web una sentida disculpa pública por la participación activa de la Orden en aquellos procesos de inquisición y en la persecución, el maltrato, tortura y ejecución de mujeres acusadas de brujería y otras prácticas heréticas.[13]

10.4 Algunas místicas en la órbita de la Orden de Predicadores en la provincia Teutonia

10.4.1 Precursoras

Antes de tratar propiamente a las místicas dominicas en la provincia Teutonia, se impone por lógica trazar las líneas entre esas y sus precursoras más destacadas. En primer lugar, hay que mencionar a Hildegard von Bingen (Santa Hildegarda de Bingen, 1098-1179), monja benedictina y primera representante de la mística alemana. Es decir, fue una mujer, Hildegarda, la que inaugura la fructífera vía del pensamiento místico en suelo alemán. Con la ayuda de un secretario, la polifacética estudiosa publica importantes obras en latín sobre teología (pensamiento místico), música, ciencias naturales, medicina, etc. Es, sin duda, una figura sobresaliente que consigue con su carisma y sabiduría guiar e inspirar a muchas personas, religiosos y legos, hombres y mujeres, coetáneos y posteriores, mucho más allá de las fronteras de su patria chica.

La coetánea de Hildegarda, Elisabeth von Schönau (1126-1165), es otra mística benedictina que merece ser mencionada entre las precursoras de la mística femenina dominicana. Elisabeth pertenece al convento de Schönau en la región del Taunus, cerca de Fráncfort del Meno. Mantiene correspondencia con Hildegarda sobre sus vivencias y revelaciones místicas, a raíz de las cuales Hildegarda le manda serios avisos para que no exagerase su afán de ascetismo y pusiese incluso en peligro su vida. Al igual que Hildegarda, cuenta con un «escribano» para expresarse correctamente en latín. Es su hermano Egbert quien asume esta función y gracias a su ayuda puede plasmar sus visiones y revelaciones místicas en forma escrita, lo que ha permitido que sus ideas llegasen a perdurar en el tiempo.

Elisabeth von Schönau, a su vez, inaugura una nueva e importante tendencia en la mística: la *Erlebnismystik* (la mística de la vivencia / experiencia),

13 Http://www.dominikaner.de/fileadmin/documents/themen/dominikaner_und_inquisition/Erklaerung_des_Provinzkapitels_2000.pdf.

diferente de la mística teórica o especulativa, que siempre se considera más propia de los místicos masculinos. En todo caso, Elisabeth propugna la vivencia o experiencia palpable (*Erlebnis*) de la unión mística (*unio mystica*) con Dios en sus distintas formas, al igual que defiende una visión no extática de esa unión espiritual, otro punto de coincidencia con su maestra Hildegarda.[14]

Podemos afirmar que ambas benedictinas son importantes precursoras para muchas autoras religiosas de textos de mística práctica en los que plasman sus testimonios personales acerca de las gracias extraordinarias que han podido experimentar (incl. vivencias «sobrenaturales»). Muchas de estas místicas, sin embargo, no siguen esa visión no extática de la unión espiritual con Dios, tal y como la propugnaron Hildegarda y Elisabeth, sino que describen sus revelaciones místicas en términos de un paroxismo extático pleno.[15]

Otro importantísimo antecedente para la mística femenina dominica se halla en el convento cisterciense de regla benedictina de Helfta (ubicado en las inmediaciones de la ciudad de Eisleben) que se convirtió en el siglo XIII en el centro de la mística femenina alemana y que ejerció posteriormente una notable influencia sobre los místicos y místicas en la Orden de Predicadores. En este contexto, hay que mencionar en primer lugar a Gertrudis Magna o santa Gertrudis de Helfta o de Eisleben (die Heilige Gertrud von Helfta o Gertrud die Groβe [1256-1301/02]) quien sobresale por ser autora de importantes estudios teológicos y de obras literarias que revelan no solo sus vivencias místicas, sino que acreditan a la vez su impactante cultura y sabiduría y un refinamiento lingüístico fuera de lo común. Al lado de sus obras principales *Exercitia spiritualia* y *Legatus divinae pietatis*, se encuentran entre sus actividades literarias también traducciones de fragmentos bíblicos, florilegios y otros escritos de carácter edificante. Asimismo, debemos recordar que es Gertrudis la que junto a otras hermanas de su congregación pone por escrito las revelaciones místicas de su preceptora en el monacato, santa Matilde de Hackeborn (Mechthild von Hackeborn [1241-1299]).[16]

Por otra parte, Gertrudis convive en Helfta con otra mística importante: Mechthild von Magdeburg (aprox. 1207-1282), quien acude al convento proveniente de una comunidad de beguinas de Magdeburgo y que ejerce

14 Véase P. Dinzelbacher, «Die Offenbarungen der Elisabeth von Schönau: Bildwelt, Erlebnisweise und Zeittypisches» en *Mittelalterliche Frauenmystik*, 1993, pp. 78-101.

15 Para una sugerente discusión de la cuestión de si se trata de vivencias reales o solo de ficciones literarias, véase J. Blum, *Texte der mittelalterlichen Frauenmystik-authentische Erlebnisaufzeichnungen oder literarische Fiktion?*, 2008, pp. 26-28.

16 Véase K. Ruh, «Mechthild von Hackeborn und Gertrud von Helfta» en *Geschichte der abendländischen Mystik*, 1993, pp. 298-303.

en sus últimos años de vida una gran influencia sobre sus hermanas de hábito. Es remarcable que el predicador dominico Heinrich von Halle asume durante bastante tiempo la tarea de ejercer como guía espiritual y asesor literario de Mechthild von Magdeburg. La reclusión definitiva de Mechthild en Helfta tiene lugar precisamente en el año 1260, cuando el clero urbano de Magdeburgo prohíbe el cuidado espiritual de las monjas por parte de los frailes dominicos afincados en la ciudad.

En relación con Mechthild von Magdeburg, debemos hacer alusión a la importancia de Basilea como centro neurálgico de la labor traductora de los dominicos alemanes. La Orden de Predicadores llega a instalarse en 1233 en la ciudad helvética a instancia del obispo Heinrich von Thun. Como ocurre en otras sedes urbanas, también en Basilea los hermanos dominicos se ocupan de los sermones para los feligreses y cuidan de la formación espiritual y religiosa de las monjas en los conventos femeninos adscritos a la OP. Además, su convento funciona como *scriptorium* literario donde se lleva a cabo una encomiable labor de creación, pero sobre todo de recopilación de textos literarios en latín y, en menor proporción, en dialectos vernáculos. Así, entre 1270 y 1290 se compila bajo el cuidado de los dominicos la *Basler Sammlung lateinischer Dichtungen* (*Colección de Basilea de poesía latina*). La conservación de la valiosísima biblioteca del convento dominico se debe a la feliz circunstancia de que sus archivos fueron incorporados en el siglo XVI a los fondos de la biblioteca de la Universidad de Basilea, donde aún permanecen en la actualidad.[17]

Bajo la dirección espiritual de Heinrich von Nördlingen, los dominicos de Basilea emprenden la traducción de una obra esencial para el pensamiento místico: la obra escrita en medio bajo alemán *Fließendes Licht der Gottheit*, cuya autora es precisamente Mechthild de Magdeburgo. Animada por Heinrich von Halle, su preceptor dominico, Mechthild empieza a partir de 1250 a darle forma escrita a sus visiones y consideraciones místicas, oraciones, diálogos amorosos (místicos) y diálogos de índole didáctica que llegan a constituir al final de su vida esta colección conocida bajo el título *Fließendes Licht der Gottheit* (*Luz fluída de la Divinidad*), una obra valorada como pionera para el desarrollo de la mística alemana, además de figurar como primera obra mística escrita en lengua vernácula. Gracias a esta obra, Mechthild es considerada en la actualidad no solo como una representante fundamental de la mística, sino de la literatura alemana medieval en general. Hay que subrayar que esta obra solo ha llegado hasta nosotros gracias a su traducción por los dominicos de Basilea, mientras que el manuscrito original no se ha conservado.

17 Véase C. Virchow, «Basel» en *Schreiborte des deutschen Mittelalters: Skriptorien-Werke-Mäzene*, 2013, pp. 67-75.

El grupo de dominicos bajo la dirección de Nördlingen se da cuenta de que no se entiende bien el dialecto en el que está redactada la obra de Mechthild y, en consecuencia, decide en 1345 traducir el compendio de la monja cisterciense benedictina a su propio dialecto vernáculo, el *oberdeutsch* (alto alemán, también denominado dialecto alemánico o alamán). Pero los dominicos de Basilea no solo traducen la obra de un dialecto germánico que perciben como alejado a otro más próximo al hablado en su entorno directo, sino también componen una traducción al latín (*Lux divinitatis*) de la obra escrita originalmente por Mechthild en lengua vernácula.

Esta traducción a la *lingua franca* de la época, el medio de comunicación de la élite intelectual, ayuda por supuesto a darle mayor difusión y prestigio a la obra original. Para resumir la labor del *scriptorium* de Basilea, nos puede servir esta constatación de Urban Federer, OSB:

> Los dominicos afincados en Basilea mantenían una amplia red de intercambios literarios que no solo presuponía un vivo interés por la literatura mística, sino también una importante dedicación a labores de escritura y traducción.[18]

10.4.2 Místicas en conventos femeninos de la Orden de Predicadores en la provincia Teutonia

Después de haber revisado en el apartado anterior a importantes precursoras místicas de los siglos XII y XIII, sobre todo entre las benedictinas en los territorios de habla alemana, llegamos ahora al momento álgido de la mística dominica: el siglo XIV. Lo que debemos destacar como peculiaridad de aquella época de esplendor del pensamiento y de la literatura mística es el hecho de que las aportaciones provinieron no solo de los hombres, sino también de las mujeres que vistieron el hábito blanco y negro de la Orden de Predicadores.[19]

De sobra conocido es el reputado grupo de los místicos renanos formado alrededor de Maestro Eckhart y sus discípulos Susón, Taulero y von Sterngassen, entre otros.[20] A raíz de sus obligaciones en relación con la *cura monialium*, estos pensadores, sin embargo, no solo se relacionaron con otros hermanos de la congregación para el intercambio de sus ideas y desvelos intelectuales, sino también con monjas clausuradas en diferentes conventos

18 U. Federer OSB, *Mystische Erfahrung im literarischen Dialog: Die Briefe Heinrichs von Nördlingen an Margaretha Ebner*, 2011, p. 342.

19 M.-L. Ehrenschwendtner, *Die Bildung der Dominikanerinnen in Süddeutschland vom 13.-15. Jahrhundert*, 2004, pp. 249-270.

20 W. Senner OP, «Dominikanische Mystik» en *Mehr als Schwarz und Weiß. 800 Jahre Dominikanerorden*, 2016, pp. 207-222.

de su misma Orden. Así, vamos a considerar a continuación cuatro conventos afincados en el extremo sur de la provincia Teutonia y sus representantes místicas más destacadas: Christine Ebner del convento dominico de Engelthal (Núremberg); Margarete Ebner del convento de María Medingen (Mödingen, Baviera); Elsbeth Stagel del convento de Töss (Winterthur, Suiza) y Elsbeth von Oye del convento de las dominicas de Oetenbach (Zúrich, Suiza).

En primer lugar, vamos a ocuparnos del convento femenino de la Orden de Predicadores en Engelthal cerca de Núremberg y de su representante mística de mayor renombre: Christine Ebner (1277-1356). A partir de 1317, animada por su confesor y guía espiritual Konrad von Füssen, OP, esta monja dominica empieza a darles forma escrita a sus visiones y revelaciones místicas que experimenta en el transcurso de varios procesos de enfermedad grave. Gracias a la dedicación de Christine Ebner, el apoyo de sus hermanas anónimas y la importante influencia de Konrad von Füssen, el convento de Engelthal se convierte en el centro (*scriptorium*) más importante para la producción literaria de *Vitas* y *Revelaciones* en lengua vernácula en el siglo XIV en los territorios de habla alemana.

A partir de 1348, Christine Ebner entra en contacto y mantiene correspondencia con el dominico Heinrich von Nördlingen quien le da a conocer los escritos místicos de Mechthild de Magdeburgo (*Fließendes Licht der Gottheit*), de Juan Taulero (padre espiritual de Nördlingen) y de Enrique Susón. Incluso recibe alrededor del año 1350 varias visitas de Karl IV, rey de Bohemia y a partir de 1355 emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, quien le pide su bendición a la mística. También están acreditados sus contactos con otra escritora mística coetánea, Margarete Ebner, monja dominica clausurada en el convento de María Medingen.[21]

En cuanto a las obras místicas más importantes de Christine Ebner, hay que mencionar *Leben und Offenbarungen* (*Vida y revelaciones*) que se conoce a través de tres manuscritos: *Gnadenvita* (1317-1324), *Offenbarungen* (1344-1352) y *Vita* (en fragmentos; posterior a 1356), además de la colección de *Vitas*, titulada *Von der Gnaden* Überlast (*De la abundancia de gracia*) y conocida también como *Engelthaler Schwesternbuch* (1340-1346). En esta colección, Ebner reúne 47 *Vitas* de hermanas de su convento, cuyas vivencias de la gracia divina y experiencias místicas describe, igual que las suyas propias, con un lenguaje lleno de imágenes de gran plasticidad y poder de evocación. Todos los escritos de la autora, pero sobre todo la *Gnadenvita* (*Vida de gracia*), dejan entrever su lucha apasionada por establecer

21 A pesar de la coincidencia entre los apellidos Ebner, no hay lazos familiares entre ambas mujeres.

una relación personal con Dios y encontrar nuevas formas de expresión que permitan comunicar revelaciones místicas en sí inefables.

En su camino de búsqueda espiritual, Christine Ebner no se ocupa solo de vivencias místicas, sino también de problemas políticos acuciantes para su tiempo y en ningún momento renuncia por su condición de mujer a reivindicar su reconocimiento como autoridad intelectual. Así, se enfrenta a cuestiones teológicas en torno al ascetismo severo donde se va alejando de formas de flagelación sangrienta para desarrollar una visión de Dios lleno de amor y gracia y cercano a los seres humanos.[22]

En segundo lugar, nos ocupamos del convento femenino de la Orden de Predicadores de María Medingen en Mödingen (Baviera) y de su representante mística más relevante, Margarete Ebner (1291-1351). Igual que su hermana de hábito Christine en Engelthal, también Margarete mantiene un estrecho contacto y correspondencia con el importante intelectual y predicador dominico Heinrich von Nördlingen (su correspondencia se considera la más antigua que se conserva en lengua vernácula). A través de él, conoce los escritos místicos de Mechthild de Magdeburgo (*Fließendes Licht der Gottheit*) y establece vínculos con el *scriptorium* dominico y el círculo de los *Gottesfreunde* de Basilea. Además, se convierte en confidente del importante teólogo místico y predicador Juan Taulero, amigo íntimo de Nördlingen.

Entre sus obras destacan las *Offenbarungen* (*Revelaciones*) que empieza a poner por escrito a partir de 1344, aconsejada y guiada por Heinrich von Nördlingen y con la ayuda de su hermana de hábito, Elsbeth Scheppach. En sus *Offenbarungen*, Margarete Ebner revela acontecimientos trascendentales en su vida entre 1312 y 1348. Como es bastante habitual entre las místicas, hay una notable presencia de largos episodios de enfermedades graves. Esta autora incluso interpreta la enfermedad y el sufrimiento físico, que la acercan a la pasión de Jesucristo, como condición previa y vía adecuada para la verdadera percepción y el conocimiento de sí misma y, por ende, como *conditio sine qua non* para recibir la gracia divina que le permite llegar finalmente a la vivencia espiritual plena de la unión mística.

Entre estas afirmaciones de Ebner y varios sermones de Taulero se pueden deducir interesantes coincidencias que sin duda sirven como evidencias para el animado intercambio intelectual entre ambos pensadores místicos. Además, Margarete coincide también con Taulero (y con Christine Ebner) al evitar cualquier mención o recomendación de actos de ascetismo severo (flagelaciones, ayunos prolongados, etc.). A pesar de relatar numerosos episodios de padecimientos físicos, de su obra se desprende un ánimo

22 Véase S. Bürkle, *Literatur im Kloster. Historische Funktion und rhetorische Legitimation frauenmystischer Texte des 14. Jahrhunderts*, 1999, pp. 102-115.

positivo, nada corriente para su época, y una visión amable y cercana de Dios, llena de emociones y pensamientos de amor, gracia y misericordia.[23]

A continuación, vamos a detenernos brevemente en el convento de las dominicas de Töss (Winterthur, Suiza) y en su mística más conocida, Elsbeth Stagel (aprox. 1300-1360).[24] Como ya hemos visto en los casos anteriores, también Stagel mantenía una estrecha relación con varios representantes de la mística renana, en particular con su figura de mayor renombre, Maestro Eckhart. Su confesor y guía espiritual era el discípulo directo de Eckhart, Enrique Susón (1295-1366), puesto que el convento de Töss se encontraba entre aquellos en los que tenía el encargo de ejercer la *cura monialium*.[25]

En su *Vita*, cuya redacción termina alrededor del año 1362, Susón se refiere a Stagel como a su «hija espiritual» y relata cómo se conocen personalmente en 1336. A través de la formación espiritual que imparte el dominico en el convento de la monja nace entre ambos una amistad espiritual. Al capítulo de su autobiografía (*Vita*) donde hace referencia al desarrollo de su relación con Stagel le pone un título algo redundante, pero no por eso menos expresivo: «Von dem ersten Beginn eines anfangenden Menschen» (*De los primeros inicios de un ser humano que empieza*).

Por su parte, Elsbeth Stagel le pide consejo e información a Susón sobre diversas obras de Maestro Eckhart, que por su complejidad teológica no le debían de resultar fáciles de comprender. En las frecuentes y prolongadas ausencias del preceptor, mantienen un vivo intercambio intelectual a través de una profusa correspondencia e incluso se especula sobre la influencia de Stagel en algunas obras místicas del gran Enrique Susón como, por ejemplo, en la versión vernácula del *Horologium sapientiae* (*Büchlein der ewigen Weisheit*) que se conoce precisamente gracias a un manuscrito procedente del *scriptorium* del convento de Töss.

En cuanto a la actividad literaria de la propia Elsbeth Stagel, solo podemos reseñar que alrededor del año 1340 participa muy activamente en la redacción del *Schwesternbuch* del convento de Töss que se compone de 39 *Vitas* de hermanas, entre ellas la suya, y que relata sobre todo vivencias y

23 Véase U. Federer, «Margareta Ebner – ein Vorbild der Gottesfreundschaft» en *Mehr als Schwarz und Weiß*, 2016, pp. 226-233. Véase también S. Bürkle, «Die Offenbarungen der Margareta Ebner. Rhetorik der Weiblichkeit und der autobiographische Pakt» en *Weibliche Rede-Rhetorik der Weiblichkeit. Studien zum Verhältnis von Rhetorik und Geschlechterdifferenz*, 2003, pp. 85-92.

24 Otras formas en las que aparece su nombre son: Elsbeth Staglin, Elisabeth Stagel.

25 Véase W. Senner OP, «Dominikanische Mystik» en *Mehr als Schwarz und Weiß. 800 Jahre Dominikanerorden*, 2016, p. 218.

visiones de carácter místico que las religiosas retratadas han experimentado a lo largo de su monacato.[26]

Para terminar nuestro breve recorrido, vamos a dedicar nuestra atención en último lugar al convento de las dominicas de Oetenbach, ubicado como Töss en los alrededores de Zúrich. La figura principal es en este caso la mística Elsbeth von Oye (aprox. 1280 - aprox. 1350), quien, al igual que las demás místicas dominicas, encuentra su fuente inspiración más importante en Maestro Eckhart y los demás místicos renanos. Su obra *Leben und Offenbarungen* (*Vita y revelaciones*) relata las experiencias vividas durante más de nueve años en los que se inflige severas lesiones a través de prolongados episodios de autoflagelación para los que utiliza en ocasiones incluso un crucifijo lleno de clavos. En su obra autobiográfica, von Oye se ocupa con particular detenimiento del tema de la *compassio*, esto es, refleja cómo aspira a acercarse o incluso a participar en el sufrimiento de Cristo para conseguir de este modo aproximarse a la unión mística.[27]

Podemos apreciar aquí que esta mística opta por una vía bastante diferente para lograr el acceso a la *unio mystica* si la comparamos con las ideas que defienden en este contexto otras místicas dominicas como Elsbeth Stagel, Christine o Margarete Ebner. Estas últimas parecen estar más próximas al concepto de *Gelassenheit* (serenidad) que Enrique Susón suele introducir en sus sermones al final de su trayectoria intelectual cuando adopta a su vez una posición más alejada del ascetismo severo al que se sintió obligado en sus inicios.[28]

En cuanto al *scriptorium* literario del convento de Oetenbach, hay que señalar que es el responsable de copiar varios manuscritos de Maestro Eckhart, siendo, asimismo, el lugar en que se redacta la obra más importante en la que participa la propia Elsbeth von Oye, el *Oetenbacher Schwesternbuch* (*Vitas*), compilado alrededor de 1340. En esta colección de testimonios vitales de varias monjas dominicas clausuradas en Oetenbach no solo destaca el capítulo en el que Elsbeth von Oye describe en primera persona sus vivencias místicas (*Leben und Offenbarungen der Schwester Elsbethen von Oye* [*sic*]), sino también las revelaciones de otras místicas representadas en el colección como Adelheit von Freiburg o Ita von Hohenfels.[29]

26 P. Allen, «The Dominican Influence» en *The concept of Woman: The Early Humanist Reformation 1250-1500*, vol. II, part 1, 2002, pp. 359-365.

27 Véase P. Ochsenbein, «Leidensmystik in Dominikanischen Frauenklöstern des 14. Jahrhunderts am Beispiel der Elsbeth von Oye» en *Religiöse Frauenbewegung und mystische Frömmigkeit im Mittelalter*, 1988, pp. 356-360.

28 Véase W. Senner OP, «Dominikanische Mystik» en *Mehr als Schwarz und Weiß. 800 Jahre Dominikanerorden*, 2016, pp. 218-219.

29 *Ibíd.*, p. 221.

10.5 Conclusiones

Debemos subrayar, en primer lugar, que en los territorios germanoparlantes del Sacro Imperio Romano Germánico se registra una importante actividad intelectual de mujeres místicas desde el siglo XII y, por tanto, anterior a las aportaciones cumbre del «tridente» de la mística renana, los dominicos Eckhart, Susón y Taulero, en el siglo XIV. Entre las precursoras del siglo XII, merece especial atención la monja benedictina Elisabeth von Schönau quien inaugura una nueva tendencia en la mística: la *Erlebnismystik* (la mística de la *vivencia*), un enfoque de la unión espiritual con Dios como experiencia y gracia recibida por un individuo en particular. En todo caso, la autora defiende una visión no extática de la unión mística en sus distintas formas, interpretación en la que coincide con su coetánea, Hildegard von Bingen.

Hay que destacar que las premisas de la mística femenina, en general, difieren bastante de las que se encuentran en los escritos místicos de autores masculinos que muestran una inclinación mayor hacia disquisiciones de carácter teórico y especulativo. Por eso, el género de la mística medieval más típico para la literatura femenina es el de las *Vitas*, ya que permite que las revelaciones espirituales trascendentales puedan ser narradas en forma autobiográfica por las receptoras de estas inescrutables muestras de la gracia divina.

En el momento cumbre de la mística alemana, el siglo XIV, no se da solo una conjunción de sobresalientes pensadores místicos en la Orden de Predicadores en la provincia Teutonia, sino también una notable producción de literatura mística femenina en diversos conventos de dominicas, animadas por el intercambio de ideas y los impulsos para la actividad literaria que en muchas ocasiones provenían de los confesores y guías espirituales encargados de velar por la *cura monialium* en estos centros. En este contexto, debemos admitir que la valoración definitiva de las aportaciones literarias femeninas aún no está del todo delimitada, a pesar del gran interés que estas obras han despertado en los últimos años entre investigadores y especialistas en la materia.

Lo que sí se puede afirmar es que los grandes místicos dominicos encontraron en sus discípulas en no pocas ocasiones a hermanas (o hijas) espirituales con las que dilucidaron importantes problemas teológicos. Algunas de ellas, como Elsbeth von Oye, optaron por seguir la vía del ascetismo severo para acercarse a Dios, tal y como fue trazada en sus orígenes también por Elisabeth von Schönau. Otras, en cambio, como Christine Ebner, Margarete Ebner y Elsbeth Stagel, se decidieron por un camino menos doloroso y más reflexivo, siguiendo la senda de la serenidad contemplativa (*Gelassenheit*) esbozada por Enrique Susón a finales de su larga y fructífera trayectoria intelectual. Aunque el siglo XIV fue sin duda el momento

cumbre de la mística dominica femenina en los territorios de habla alemana, hubo aportaciones posteriores por parte de mujeres vinculadas a la Orden de Predicadores como, por ejemplo, Josepha Dominica von Rottenberg (1676-1738), priora del convento de Sankt Katharinenthal en el cantón de Thurgau en Suiza.

Podemos concluir que tanto los hombres como las mujeres de la Orden de Santo Domingo asumieron un papel de gran relevancia en la vida espiritual en los territorios germánicos en los siglos XIII y XIV (especialmente entre 1250 y 1350). Los mendicantes dominicos destacaron en el desarrollo de la filosofía escolástica y brillaron en el pensamiento místico donde sus aportaciones tuvieron un impacto fundamental en la constitución de esta corriente filosófica. Sin embargo, en este contexto no debemos olvidar que fueron también mujeres, en particular las asociadas a conventos femeninos de la Orden de Predicadores en la Teutonia como Engelthal, María Medingen, Töss u Oetenbach, las que animaron y enriquecieron la mística alemana con sus obras literarias escritas en lengua vernácula. Como hemos podido comprobar, para muchos estudiosos de la historia de los dominicos y dominicas alemanes es precisamente esta posición destacada de las integrantes femeninas la que le otorga un marchamo particular a la Orden de Predicadores en la provincia Teutonia.

10.6 Referencias bibliográficas

ALLEN, Prudence Mary RSM. «The Dominican Influence» en *The concept of Woman: The Early Humanist Reformation 1250-1500*. Vol. II, part 1, Grand Rapids Michigan: Eerdmans Publishing Company, 2002, pp. 344-365.

BLUM, Judith. *Texte der mittelalterlichen Frauenmystik-authentische Erlebnisaufzeichnungen oder literarische Fiktion?* GRIN Verlag, 2008.

BÜRKLE, Susanne. *Literatur im Kloster. Historische Funktion und rhetorische Legitimation frauenmystischer Texte des 14. Jahrhunderts.* Tubinga/Basilea: Francke, 1999.

BÜRKLE, Susanne. «Die Offenbarungen der Margareta Ebner. Rhetorik der Weiblichkeit und der autobiographische Pakt» en Doerte Bischoff y Martina Wagner-Egelhaaf (eds.), *Weibliche Rede-Rhetorik der Weiblichkeit. Studien zum Verhältnis von Rhetorik und Geschlechterdifferenz*. Friburgo de Brisgovia: Rombach Verlag Wissenschaften, 2003, pp. 79–102.

Dinzelbacher, Peter. *Mittelalterliche Frauenmystik*. Paderborn: F. Schöningh Verlag, 1993.

EHRENSCHWENDTNER, Marie-Luise. *Die Bildung der Dominikanerinnen in Süddeutschland vom 13.-15. Jahrhundert.* Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2004.

FEDERER, Urban OSB. *Mystische Erfahrung im literarischen Dialog: Die Briefe Heinrichs von Nördlingen an Margaretha Ebner*. Berlín: de Gruyter, 2011.

FEDERER, Urban OSB. «Margareta Ebner-ein Vorbild der Gottesfreundschaft» en E. Füllenbach OP (ed.), *Mehr als Schwarz und Weiβ. 800 Jahre Dominikanerorden.* Ratisbona: Verlag Friedrich Pustet, 2016, pp. 223-233.

GRUNDMANN, Herbert. *Religiöse Bewegungen im Mittelalter. Untersuchungen über die geschichtlichen Zusammenhänge zwischen der Ketzerei, den Bettelorden und der religiösen Frauenbewegung im 12. und 13. Jahrhundert und über die geschichtlichen Grundlagen der Deutschen Mystik.* Berlín: Ebering, 1935. Reprint: Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1977.

Heusinger, Sabine von. «Ketzerverfolgung, Predigt und Seelsorge-die Dominikaner in der Stadt» en S. von Heusinger et al. (eds.), *Die deutschen Dominikaner und Dominikanerinnen im Mittelalter.* Berlín: de Gruyter, pp. 3-20.

HIRBODIAN, Sigrid. «Die Dominikanerinnen-ein Überblick» en S. von Heusinger et al. (eds.), *Die deutschen Dominikaner und Dominikanerinnen im Mittelalter.* Berlín: de Gruyter, pp. 21-36.

HORST, Ulrich OP. *Zur Geschichte des Dominikanerordens-Ein* Überblick. 1993. [http://www.dominikaner.de/themen.php]

LOHRUM, Meinolf OP. *Die Wiederanfänge des Dominikanerordens in Deutschland nach der Säkularisation 1856-1875*. Maguncia: Albertus-Magnus-Akademie, 1971.

NAUPERT, Cristina. «Revelación y traducción en la Orden de Predicadores: Algunas aportaciones esenciales de la provincia Teutonia» en A. Bueno García (ed.), *Revelación y traducción en la Orden de Predicadores*. Berlín: Peter Lang, 2018, pp. 325-343.

OCHSENBEIN, Peter. «Leidensmystik in Dominikanischen Frauenklöstern des 14. Jahrhunderts am Beispiel der Elsbeth von Oye» en P. Dinzelbacher y D. Bauer (eds.), *Religiöse Frauenbewegung und mystische Frömmigkeit im Mittelalter*. Köln, Wien: Böhlau, 1988, pp. 353-372.

RÍOS DE LA LLAVE, Rita. «El problema de la *Cura monialium* en una comunidad de monjas dominicas del reino castellano-leonés: Santo Domingo el Real de Madrid» en *Historia. Instituciones. Documentos*, 32, 2005, pp. 315-327.

RUH, Kurt. «Mechthild von Hackeborn und Gertrud von Helfta» en *Geschichte der abendländischen Mystik*. Band 2. Múnich: Verlag C. H. Beck, 1993, pp. 296-337.

SCHLOTHEUBER, Eva et al. *Netzwerke der Nonnen. Edition und Erschließung der Briefsammlung aus Kloster Lüne (ca. 1460-1555)*. Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel 2016-. Wolfenbütteler Digitale Editionen. [http://diglib.hab.de/edoc/ed000248/start.htm].

SENNER, Walter OP. «Dominikanische Mystik» en E. Füllenbach OP (ed.), *Mehr als Schwarz und Weiβ. 800 Jahre Dominikanerorden.* Ratisbona: Verlag Friedrich Pustet, 2016, pp. 207-222.

THADEUSZ, Frank. «Im Ofen der Liebe» en *Der Spiegel* Nr. 2/4.1.2020, págs. 106-107.

VIRCHOW, Corinna. «Basel» en M. Schubert (ed.), *Schreiborte des deutschen Mittelalters: Skriptorien-Werke-Mäzene*. Berlín: de Gruyter, 2013, pp. 57-82.